

SUMARIO

TEATRO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Soneto, por Alberto Lozano.—El péssimo, por Juan Pérez Zúñiga.—Voto particular, por P. Serrano de la Pedrosa.—Un erizado modelo, por Alberto Casanál Shakery.—Desde París, por Ramón Aecasio Más.—Palique, por Clarín.—Verde, por Vicente Medina. Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José de Lusera, caricatura de Sancha.—En la Comedia, por Verdugo Landi.—Entre artistas y Actualidad, por Méndez Álvarez.—En el Hotel, por Martín.—Repertorio, por Navarrete.—Un duelo á muerte, por Moral.



De Todo un Poco

Casi todas las personas á quienes he hablado de dos meses á esta parte, me han dicho que piensan visitar la Exposición de París.

—¿Usted, no va?—preguntan.

—Me parece que no.

—¿Hombre! ¿Por qué?

—Entre otras razones, porque no tengo dinero.

—¡Pero, si el viaje es baratísimo! Además allí alquila usted una alcoba por un franco ó dos, y come usted donde mejor le parece. Hay *restaurants* donde por cincuenta céntimos le dan á usted sopa, dos principios, pan, vino, postre, café y una pistola de dos cañones como regalo.

—No sabía nada.

—Si, señor; con catorce duros tiene usted lo necesario para ir y volver, pasar en París ocho días y traerse media docena de cosas, como recuerdo de la Exposición.

En todo esto hay algo de optimismo. Yo no creo que por catorce duros se puedan hacer todas esas cosas, aunque conozco un sujeto llamado Gómez que estuvo en París cuando la última Exposición y llevaba por todo capital veinte duros y medio. Pagó su viaje de ida, comió y bebió durante dos semanas, durmió en blando lecho, tomó café, estuvo en dos ó tres teatros, hizo el amor, compró para sus niños varias baratijas... y se trajo veinticinco duros para casa.

¿Que cómo se las compuso? Pues del modo siguiente:

El mismo día de su llegada á París se fué á preguntar al Gran Hotel si vivía allí algún español.

—Muchos,—le contestaron—en el número 73 hay uno que es Conde.

—¿Conde?—exclamó mi héroe—pues ya tengo lo que busco.

Y fué á llamar al cuarto del aristócrata.

—¡Adelante!—dijo éste.

Gómez se precipitó en la estancia, y con voz desfallecida dijo así: —¡Caballero! soy español; desde anteayer no he comido nada; mi esposa está en un portal de esta misma calle esperando que yo regrese para dar á luz. Si usted no me socorre, me arrojaré ahora mismo por ese balcón al patio.

El Conde, conmovido, entregó á su compatriota dos luises. Gómez le dió un beso en la mejilla y salió enjugándose las lágrimas con el ala del sombrero, que era de los blandos.

Desde allí se fué al cuarto número 25 donde habitaban unos recién casados de Burgos.

—Por una feliz casualidad, acabo de saber que viven ustedes en esta fonda—dijo Gómez.—Soy de Pancorbo.

—¡Cielos! ¿de Pancorbo!—exclamó la recién casada muy sorprendida.

—Si, señora; del propio Pancorbo.

—Allí tengo yo un tío.

—Lo sé, señora, lo sé; sé que es usted su sobrina. Pues bien, á pesar de ser de Pancorbo y de profesar á su señor tío un entrañable afecto, estoy en París privado de todo recurso. Ayer me suicidé.

—¿Qué horror!

—Si señora, me tiré al Sena á las ocho menos cuarto y á las ocho menos doce ya me habían extraído de las aguas los de la policía... ¡Infames! ¿Por qué no me han dejado morir?

—Bueno, ¿pero usted qué quiere?—preguntó el marido.

—Vengo á que me tiendan ustedes la mano.

La recién casada se la tendió.

—Y á que me socorran—siguió diciendo Gómez.

Dicho se está que el matrimonio, muy conmovido por tratarse de un hombre que era de Pancorbo, entregó á éste otros dos luises.

Gómez abrazó á la recién casada y le hubiera besado también, á no impedírselo el esposo; después volvió á enjugarse las lágrimas y se fué al cuarto número 48. De allí sacó el correspondiente óbolo y aquella noche, al hacer balance, vió con júbilo que poseía doscientos once francos y un frasco de Licor del Polo de Orive que le había regalado una vizcaína al conocer su triste situación.

El caso de Gómez se ha repetido en París muchas veces, aun sin haber Exposición, y excuso decir á ustedes que el número de los *Gómezes* es infinito.

No extraño, pues, que se dispongan á visitar á París muchas personas exhaustas de recursos y sin más ropa que la puesta.

La señora de Trifón á quien conoce todo Madrid por lo fea y lo callejera y lo gorriona, se fué á París el viernes pasado en compañía de su hija Epifania. Lleva por objeto principal ver si la coloca, pues aquí no hay quien cargue con ella desde que tuvo relaciones con un teniente casado. Como á la Exposición acuden muchos solteros rusos, es fácil que la muchacha encuentre un marido moscovita, dada la afinidad de esos á las cosas meridionales.

Por de pronto las forasteras han ido á parar á casa de un bombero casado, con tres hijos, que posee por toda habitación un cuchitril, y cobra franco y medio por una cama y dos velas semanales.

La bombera es muy cariñosa y trata á nuestras compatriotas con mucha amabilidad. Estas corresponden á sus obsequios ayudándola á mudar al niño chiquitín, y limpiando el casco del esposo con una gamuza.

El otro día, la de Trifón encontró en la calle con Bonafoux á quien conocen de vista y se fué á él como una bala para decirle:

—¿Usted es el señor de Bonafoux, verdad?

—Si, señora, para servirle.

—Pues nosotras somos de la calle de la Gorguera. Puede que nos haya usted visto en Madrid algunas veces, pues íbamos mucho á los teatros, sobre todo á Romea los sábados de moda.

—No recuerdo...

—Hemos venido á la Exposición; pero no la hemos visto todavía y como usted tendrá buenas relaciones, queríamos pedirle billetes para todo.

—¿Billetes?

—Si, señor; queríamos ver los teatros, y los museos y todo lo que *haiga*.

—Haya—objetó Bonafoux.

—Bueno, yo siempre digo *haiga* porque me parece más fino... Conque, usted nos dirá dónde podemos recoger los billetes.

—Señora, aquí no se dan esas cosas.

—Pues me sorprende mucho. En Madrid íbamos á todas partes de balde, porque tenemos muchos amigos en la prensa. ¿Conoce usted á Pepito Chivalette el director de *El Cifro Embalsamado*, revista semanal de literatura y modas?

—No, señora.

—Nos quiere muchísimo.

—¿Es usted casado, Sr. Bonafoux?—interrumpió la chica dirigiendo una mirada melancólica al distinguido escritor.

—Si, señora. ¿Por qué lo pregunta usted?

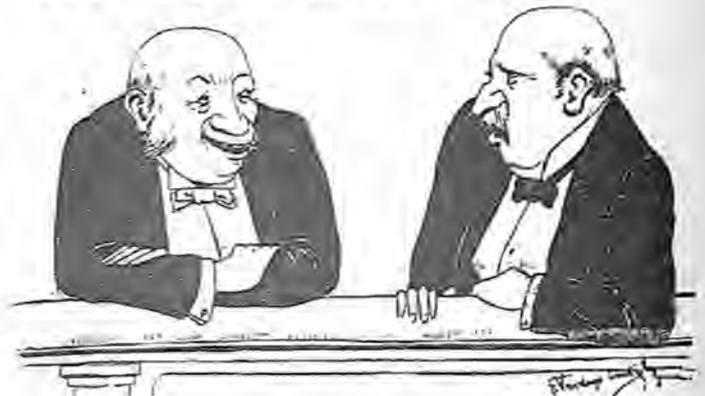
—Por nada—dijo la joven suspirando; y apoyó la frente en la columna de un farol del alumbrado público.

—¿Por qué apoyó la cabeza? ¿Por pura melancolla?

—¡Quiá! ¿Por hambre!...

LUIS TABOADA

En la Comedia, por VERDUGO LANDI



—A mi me consta que pierdes ya, ¿qué te importan á ti el tiempo viéndolo aquí, las noches blancas ó verdes?

Soneto.

Conquistaste tierras el feroz guerrero
despojando al más débil enemigo;
llene su algofra el labrador de trigo
y busque ricas piedras el minero.

Vivan todos esclavos del dinero;
yo libre soy, pues en verdad os digo
que no importa vivir como un mendigo
por morir como Píndaro y Homero.

No luchó ni me afano inútilmente;
yo habito la región de lo increado
y llevo mi caudal bajo mi frente.

Ya venturoso sea ó desdichado
oigo una voz, que dice tristemente:
¡Poeta, no es del mundo tu reinado!

ALBERTO LOZANO

El pésame.

I

«Valdecopón, diez de Marzo.

Mi querido amigo Juan:
 ¡Me suplicas que te diga
 si hay alguna novedad,
 en este bendito pueblo
 que siempre tranquilo está?
 Pues la hay, sí, señor, y en casa.
 De hijo te acordarás
 de mi Blanca, porque todos
 cuantos la vieron andar
 por aquí, la distinguieron
 con aprecio sin igual.
 ¡Pobre Blanca! No bastaron
 para poderla salvar
 ni la pericia de Pérez,
 ni la ciencia de Colás.
 Víctima de una bronquitis
 en la médula espinal,
 falleció la pobrecita
 seis ó siete días ha.
 Yo la quería lo mismo
 que á una sobrina carnal;
 y no digo que á una hija
 porque es una atrocidad.
 Ni me acostumbro á no verla,
 ni me puedo consolar
 conque me diga la gente:
 «No te apures; porque más
 doloroso hubiera sido
 verte á tí en la eternidad.»
 El caso es, que cuando menos
 lo podía yo esperar,
 sin Blanca me dejó al cabo
 la pícara enfermedad.
 Mi mujer, que la cuidaba
 con un celo maternal,
 se impresionó de tal modo
 cuando la sintió expirar,
 que hubo que darle vinagre
 y éter del pozo, además
 de una raja de merluza
 y una pera de San Juan.
 Conque ya sabes, querido,
 lo que ocurre por acá.



—Pues hijo, de bailarina, ganándome la vida con los pies.
 —¡Caramba! ¡Como yo!
 —¿También bailarín?
 —¡Cá, no, señora! Pisador de uva, pa lo que guste mandar.

Mil afectos de mi esposa
 y un abrazo fraternal
 de tu amigo de la infancia
 que te quiere,
 Nicolás.

II

«Madrid, catorce de Marzo.

Mi querido Nicolás:
 Con honda pena he leído
 tu epístola, por la cual
 he sabido que tu Blanca
 (que en paz descanse) ya está
 lejos del mundo. Te mando
 mi pésame más cordial,
 y aunque ahora yo no recuerdo
 quién era Blanca (quizás
 por las mil cosas que bullen
 en mi masa cerebral,
 no la olvidaré en mis cortas
 oraciones al rezar.
 Resignate, amigo mío,
 ¡Pobre chica! Dios querrá
 darle cabida en la gloria.
 Tuyo afectísimo,
 Juan.

III

«Valdecopón, veintiseis
de Marzo.

—Querido Juan:
 Por la muerte de mi Blanca
 (de quien no te acuerdas ya),
 el pésame más sentido
 veo que en serio me das.
 ¡Pero hombre! ¿á quién se te ocurre!
 ¿Por ella vas á rezar?
 ¿Qué es lo que tú te has creído?
 ¿No recuerdas ¡voto á tall!
 que la Blanca era la burra
 que tú solías montar?
 Déjate, pues, de respuestas,
 porque lo mismo le da,
 y tú dispón como quieras
 de tu amigo,
 Nicolás.

Por la copia,

JUAN PÉREZ ZÓRIGA

Voto particular.

Ya íbamos á dar por terminado el examen de los papeles del difunto y á comenzar la discusión de todas las tardes acerca de si D. Juan había sido un sabio ó había vivido sin tornillos, cuando encontramos una carpeta rotulada con esta palabra: *Enmienda*. Y debajo otra carpeta con el mismo rótulo: *Enmienda*. Y otra carpeta después con este letrero: *Voto particular*.

Nadie sabía que D. Juan hubiese pensado nunca en política. La detestaba.

Abrimos la primera carpeta y leímos: *Enmienda al artículo tantos del proyecto de ley de la Creación*.

¡Y yo que había sostenido que no estaba loco! Escuché:

«A fin de evitar la cochina manera generalmente adoptada para marcharse de este mundo, y las enfermedades causadas por la putrefacción, la muerte se señalará en adelante por la pérdida de la *gravidad*, es decir, el muerto se quedará muy serio, pero irá pesando menos á medida que se enfríe. Durante la noche y mientras la familia y los amigos velan el cadáver, éste comenzará á flotar en el aire, pasando de una habitación á otra al impulso de los suspiros de la cuñada y de las bocanadas de humo de los fumadores. Por la mañana, ya estará pegado al techo como los globitos de hidrógeno, y, á la hora marcada en las esquelas, una escoba piadosa irá empujando al difunto hasta el balcón; salvado el cual, el cadáver tomará vuelo hacia el Empíreo, saludado y aclamado por los espectadores que llenarán la calle.»

—Sólo hecho de menos en esta enmienda —me dijo socarronamente un albacea — la retención del cadáver por medio de una cinta que cortaría solemnemente la viuda ó la suegra.

—A ver la otra carpeta.

—Dice así: «Si nacióramos de ochenta años y viviéramos al revés,

es decir, teniendo cada año un año menos,

1.º Iríamos ganando en ilusiones en el transcurso de la vida.

2.º Nadie podría abusar de nuestra debilidad infantil, porque estaría defendida por la experiencia.

3.º Iríamos alcanzando la fuerza y las pasiones de los treinta años, de los veinticinco y de los veinte, como premio á nuestra laboriosidad de los cincuenta.

4.º El amor no engendraría nunca la desilusión ni la repugnancia. Llegaríamos á los quince; ella estaría más bonita y él más platónico. Seguiríamos viviendo, y de pronto invitaríamos á nuestra esposa á jugar al arito, y hacer montoncitos de arena y *pipi* y demás idilios.

Y 5.º Agarrados al seno de la nodriza, moriríamos en estado de gracia y... angelitos al cielo.»

A mis compañeros les hizo mucha gracia esta segunda carpeta.

Yo cada vez más caviloso y más corrido, según que oía enmiendas que (en secreto), me parecían muy bien, ó risas y comentarios que me parecían muy mal.

—Véamos el *Voto particular*.

Decía así: «Es una sandez propalada por cuatro literatos chirles que no saben dónde tienen su mano derecha, eso de que el dolor es necesario para sentir y apreciar el placer. Para eso bastaría con el descanso, con la indiferencia. El dolor es un lujo. A la Naturaleza se le ha ido la mano en el vinagre. El dolor guarda las puertas de la Vida y de la Muerte y los desfiladeros del Amor...»

—¿Desfiladeros ó filaturas?

—¡Cállese usted!

«... Sirviendo así de rémora de la vida, cuyos actos principales entorpece, y cuya marcha retrasa considerablemente. Suprimiendo el dolor, serían más fácil el trato y más fáciles nuestros actos...»

—Y nuestras *actas*.

—¿Quiere usted callar?

—Pero ¿no ve usted que eso es lo que quiere decir?

—Ya lo hemos entendido.

—*Glissous*.

«... Nadie rehusaría dar vida á otros seres, y la corriente humana que pasa por el cauce de este planeta no por eso rebosaría las márgenes; puesto que no estando defendida por el dolor la puerta de la Muerte, la humanidad la franquearía también sin esfuerzo, y en cantidad proporcional al aumento de población. El módulo seguiría lo mismo.»

—¡Pobre hombre! Querer suprimir el dolor, la putrefacción, la debilidad y el desengaño. Si se hubiesen enterado los del pueblo, lo apedrearán.

—¿Y de qué ha muerto D. Juan?—pregunté.

—De dolor de muelas.

—¡Caracoles!

—Se pegó un tiro por no aguantarlo.

—¡Hola! Era un hombre de convicciones profundas.

Otro albacea que estaba callado, me dijo al oído:

—D. Juan tenía cincuenta y cuatro años y hacía dos meses que se había casado su sobrina.

—¡Ah! Ese es otro dolor de muelas.

F. SEERANO DE LA PEDROSA

— En el Retiro, por MARÍN —



—Anda, monín; á ver si encuentras á papá.

Un criado modelo

(CUENTO BATURRO)

Personajes de este cuento:
Don Sinforoso Barado
hombre servicial y atento
y un excelente abogado.

El tío Juan, (un perillán
de lomo y lomo) y su chico.
(Nota, El chico del tío Juan
es un solenne borrico.)

ESCENA I

EL TÍO JUAN.—(Queda un instante
en la puerta del despacho.)

—¿Se può pasar?

—Adelante.

(Entra en unión del muchacho.)

—Muy güenas.

—Felices.

—Vengo
porque me ha animao á verle
el tío Codica.

—No tengo
el honor de conocerle...

—Dijo él que le conocía.

—Pues yo no recuerdo...

—Fué
novio d' un ama de cría
que tuvo un cuñao d' usted.

Habló ayer con mí Tomasa
y le dejó asegurao
que el número de esta casa
era el quince duplicao.

—En efecto.

—Hace una hora
llegamos á la estación
y hemos estao hasta agora

buscando la habitación,
pus cuando éste ha recordao
el número ha echao la cuenta
y al ver que era duplicao
himos entrao en el treinta.

—No parece tonto el chico.

—Perdone la distracción.

Aquí le traigo un pollico.

—Se agradece la atención.

—No es pá estáme agradecido.

No vale nada.

—Es igual.

—Si no se le hubia traído
se hubia muerto en el corral.
Por cuestión de economías
los voy regalando tós.

En la cuadra, tós los días
se mueren de asco uno ú dos.
Este es güeno.

—Así parece.

—Pá usted y pá la señorita.
—Mil gracias. Y ¿á qué obedece
su inesperada visita?

—Pus vengo, porque Anselmete,
que es mi chico, en Alagón
hace seis meses ú siete
que está sin colocación.
Servía á un señor mu rico
que se ha marchao á viajar
y la verdá, el probe chico
no está bien sin trebajar.
El tío Codica antiyer
me habló de usted y yo hi pensao:
«Siendo abogau, bien può ser
que necesite un criaio.»

Con que no quise asperar
y he salido de Alagón
por si lo quíe usted emplear.
—Llega usted en buena ocasión.
Precisamente se ha ido
el criado que tenía.
Hoy mismo lo he despedido
porque no me convenia.
Era hablador y chismoso
y ayer cometió un desliz...
—Pues miusté, don Sinforoso,
mi chico es un infeliz.
Será incapaz de faltále
y habla en pocas ocasiones.
Cuasi siempre hay que sacale
las palabras á tirones.
El será poco ilustrao,
torpe y tó lo que se quiera,
pero ¡lo que es á callao
me lo apuesto con cualquieral
No se podrá usted quejar
por eso, gracias á Dios.
Si usted no le manda hablar
no hablará en un año ú dos.
—Pues si es cierto que es callado
me gustan sus condiciones.
A mí nunca me han gustado
los criados respondones.
—Con Anselmete, no hay miedo
de que se enfade el señor.
—Corriente. Pues me lo quedo.
—Se l' agradece el favor.
—Mañana puede venir.
—Bien, mañana lo traeré.
Pero antes, le quíe pedir
otro favor.
—Hable usted.
—Que si no tié usted reparo

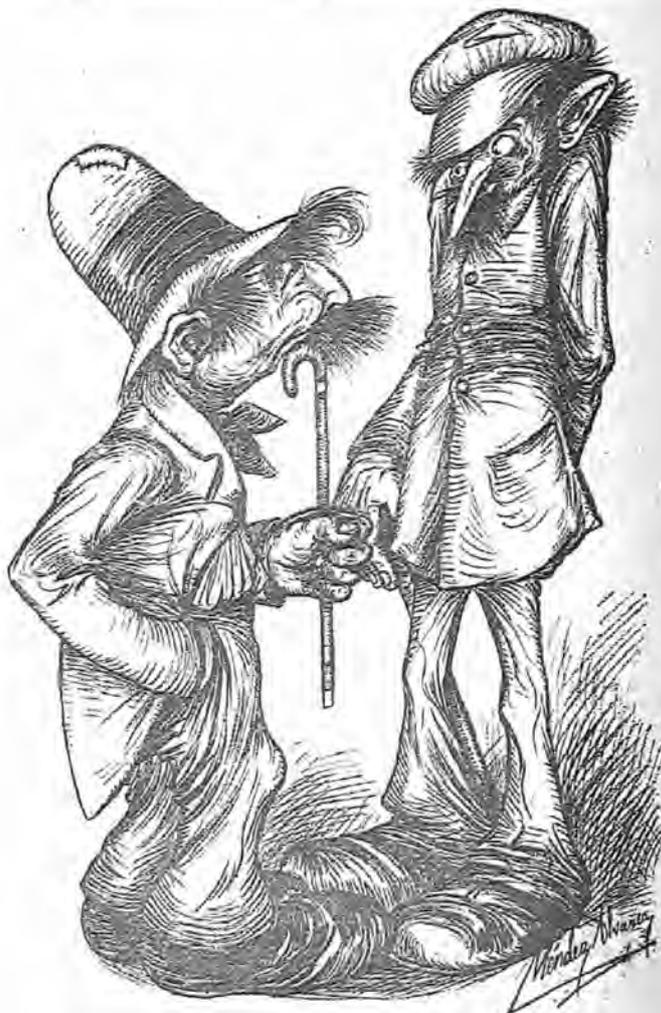
mi anticipo unos dineros,
porque, hablando pronto y claro,
vamos los dos, cuasi en cueros.
Llevamos yo y Anselmete
hechas pinzos las chaquetas...
—Bueno. Ahí tiene usted un billete
de veinticinco pesetas.
—¿Quié que firme un recibico?
—No. Ya lo recordarán.
(Le entrega el billete al chico,
se despiden y se van.)

ESCENA II

—Muy güenos, don Sinforoso.
—¡Ah, ustedes!... ¡Gracias á Dios!
¡Demontre!... Estaba nervioso
pensando mal de los dos.
—¿Pensando mal?... ¿Y por qué?
Cuando uno se compromete...
—Es que ayer me equivoqué
al entregarle el billete.
No teníamos ninguno
las facultades completas,
y por entregarle uno
de veinticinco pesetas,
sin duda no miré bien
y al sacarlo del cajón,
le dí un billete de cien
pesetas, por distracción.
Fíjese usted y verá
como es así...
—Yo ¿pa qué?
Ya vió el chico, la verdá,
que se equivocaba usted.
¡No le pilló descuidao!...
—Pues bien lo pudo advertir...
—Es, que como es tan callao...
¡no lo quería decir!

ALBERTO CASAÑAL SHARKEY

Actualidad, por MÉNDEZ ALVAREZ



—Oye, Paco—me dijo el jefe—tú que tienes la nariz tan fina,
á ver si averiguas dónde está el ogro.
—¿El ogro?... Yo creo que se ha mudado; pero preguntáselo á
Costa.

Repertorio, por NAVARRETE



—... ¡Siento frío por la espalda...
(La Pasionaria.)



— ¡Dichosos los ojos
que os vuelven á ver!
(Marina.)



— ¿A mi padre hemos de ver?
— En cuanto empiece á clarear.
(Don Juan Tenorio.)



— Todo Madrid lo sabía,
todo Madrid menos él.
(El hombre de mundo.)

DESDE PARÍS

(NOTAS DE MI CARTEKA)

¡Delicioso París! Estoy, señores, en la cuna del arte y la elegancia, más alegre que pájaro entre flores, y rendido saludo á mis lectores desde la hermosa capital de Francia.

Muchas ganas tenía de ver esta ciudad, que ya sabía que siempre fué, según la fama reza, emporio del placer y la alegría y trono del amor y la belleza.

Ciudad encantadora, joven, libre, coqueta y soñadora, que sabe organizar Exposiciones que llaman la atención del mundo entero... ¡y recoge después las bendiciones del pobre, del artista, del obrero!

Así prospera Francia y lucha y crece ¡brillante prueba del esfuerzo humano! y todo lo que toca lo engrandece por obra de su genio soberano.

Y yo que sueño con la patria mía y soy un español tan convencido que por nada del mundo cambiaría el pedazo de tierra en que he nacido, envidia á los franceses porque pueden decir:— En paz y en guerra hemos tenido triunfos... y reverses como todos los pueblos de la tierra; pero cuando hemos sido derrotados supimos dominar nuestra arrogancia

convirtiendo en martillos y en arados el hierro del fusil de los soldados que sucumbieron defendiendo á Francia.

De sables y cañones hicimos palanquetas y azadones, y ya véis de qué modo, un pueblo que arrastraban hacia abajo, sube cada vez más... ¡y todo, todo por el hermoso esfuerzo del trabajo!—

Noto con extrañeza que, al estilo de muchos bebedores que se les sube el vino á la cabeza, les acabo de hablar á mis lectores en un tono elevado y pretencioso que calificarán de empalagoso.

Por desgracia frecuente, resulta casi siempre lo que escribo incorrecto, vulgar, soso, inocente, sin gracia ni saliente... pero *firando* al género festivo.

Hoy me ha dado por todo lo contrario. He querido hacer algo extraordinario, me he *remontado*, por desgracia mía, y ¡claro está! perdido el formulario, me ha salido ramplón y estrafalario lo que pensaba yo que me saldría un himno de elevada poesía.

Bien castigado estoy y no lo siento; las bromas deben de pagarse caras.

¡Me servirá de aviso y de escarmiento por meterme en camisa de once varas!

Y dirán mis lectores, si es que me queda alguno á estas alturas:— *Para hablar de los peces de colores y del precio que tienen las verduras, podía usted ahorrarse por entero ese viaje á París ¡so majadero!*

Verdad ¡merezco frases como esas! pero yo les prometo formalmente que en la carta siguiente hablaré de París, de las francesas, (que por cierto, señores, las hay muy superiores) y de la Exposición inaugurada con pompa excepcional el otro día, Exposición apenas visitada porque en ella no hay nada... ¡no han llegado los muebles todavía!

Y adiós, querido Loma; me canso de escribir y aquí lo dejo pidiéndole perdón por esta broma. Salude usted á López y á Lozano, un abrazo al simpático Vallejo, y á usted... ¡que Dios le tenga de su mano si ha de sufrir los *chistes* de Soriano! ¡No quisiera yo estar en su pellejo!

RAMÓN ASENSIO MÁZ

Un duelo á muerte, por MORAL



- 1 -



- 2 -



- 3 -

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DECHUGUINO.—*Bilbao*—Veremos si más adelante se admite á los burros en algún periódico ilustrado. Entonces, le pondremos á usted un pesebre en esta redacción.

B. L. V.—*Madrid*.—Los versos—y perdone Apolo,—
y mientras tanto, el gorrión en la dohena
trinaba á más y mejor.

parece una burla al sentido común.

M. L. O.—*Madrid*.—Comprenda usted, que unas décimas ahora contra los mambises y además con rípios escandalosos, merecerían el desprecio del mundo, si yo fuese tan inhumano, que las sacara á la vergüenza del pueblo.

RQUITRUM.—*Barcelona*.—Repito lo que le dije hace dos ó tres meses. Métese usted a catalanista honorario, ó á jaleador de Paraíso. Todo menos poeta.

PA P. LO T.—*Barcelona*.—Empa P. le sela usted.

J. R. P.—*Burgos*.—No se publican aquí majaderías de ese tenor.

SEÑOR P.—*Madrid*.

Convengamos, señor P.
con la mano en la conciencia
que hay muy poca diferencia
entre su mala y usted.

HOZ.—*Madrid*.—Me pide usted en tono desabrido é insultante, que le publique el cuentecillo *Y era sordol* Recuerde, joven impetuoso, lo que dijo Echeagaray.

Aun pidiendo en justicia, quien mal pide
de su propia razón, hace su afrenta.

R. E. y V.—*Madrid*.—Se publicará el soneto.

M. S. T.—*Madrid*.—No puede ser, amigo.

M. P. R.—*Lérida*.—Entre todos los cantares, sólo uno merece la pena

de ser publicado... y para uno... no merece la pena. ¿No opina usted lo mismo?

J. M. G.—*Madrid*.—¡Arcaico estás por vida de Gambetta!

EL CHÉS.—*Madrid*.—Buscar el apellido *Logrero*, para que sirva de consonante á *caballero*, habiendo tantos comunes que lo son, denota una torpeza rímica que no me atrevo á calificar.

FRAY CARACOL.—Esos *barbarismos* suelen hacer gracia cuando los firma un autor de nota, aunque la gracia no parezca por ninguna parte. Hechos por usted, ó por mí, ni Dios se ríe.

R. G. II.—*Madrid*.—Ni *Dular*, ni *Minucias*, son cosa mayor.

R. L. M.—No sirve el artículo *Suicidio-manía*. Principalmente porque *estoy ahogado* en artículos.

J. M. C.—*Cádiz*.—Idem., idem., respecto á *El autor novel*. Del romance ya es otra cosa. Se publicará, si Dios quiere.

C. B.—*Toledo*.—Maneja usted bien la pluma, pero hay que dibujar más y no miniar tanto, que perjudica para la reproducción.

EDRA.—Divino por lo malo.

CAPICUA.—*Zaragoza*.—Publicaré uno de los cantares, y pasaré recibo por el reclamo.

Me han dicho que Pi y Margal
abriga la convicción
de que la revolución
se hará con *Petróleo Gal*.

—Hágase el milagro, y hágalo el diablo—añado yo.

S. O. P.—*Villaviciosa*.—No sabía yo que en Villaviciosa había graciosos. ¿Es usted de Odón ó de adónde?

CASCARILLA.—*Madrid*.

Que no me quieras asegurar
y yo aseguro que sí,
veremos á quién cree la gente
si á ti, ó á mí.

queda usted complacido ¡*Cascarilla!*

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

VIÑA P. P. W.

VINOS Y MARISCOS.—ABIERTO TODA LA NOCHE.
Hay entrada por el portal y habitaciones reservadas.

7, VISITACIÓN, 7

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

DR. GARRIDO

Para curarse del estómago, *Luna, 6*. Todo lo demás es perder el tiempo. Y para comprar específicos y recetas, *Luna, 6*. Estas bien despachadas y al menor precio razonablemente posible. Y aquéllos á precio de almacén ó por mayor. Ej.: *Vino Vial*, 4,50. El autor y otras boticas, 6. Y así de todos, por lo que los *despiertos* compran aquí. A provincias por correo, y en Madrid á domicilio.

Teléfono 111.—*Luna, 6*.

Lo mejor para el pelo

PETRÓLEO GAL

Perfumería de Echeandía,

2, ARENAL, 2

GARGANTA Y TOSAS SE CURAN CON LAS PASTILLAS PRIETO

No contienen calmantes nocivos.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Caja, una peseta.

CANTAR POPULAR

Para jardines, Valencia; y para buenas camisas
Madrid para divertirse, las de casa de MARTÍNEZ.

2 - SAN SEBASTIÁN - 2

Casa fundada en 1750. **PEDRO DOMECCO** Jerez de la Frontera.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. José García Arrabal,

MONTERA, NÚM. 12, 2.º

Puntos de venta de los vinos de Domecco:

Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.



CONVERSACIÓN DURANTE EL BAILE

—Querida amiga, estoy tan cansada que no puedo más.
 —¿Estás indisputa?
 —No; pero los dolores agudos que me causan los pocos callos que tengo en el pie izquierdo, me privan de poder continuar bailando por más tiempo.
 —¡Cuánto lo siento! Si esto me lo hubieras dicho tres días antes, no tendrías que verte privada hoy de una diversión que te es tan favorita. Admite este reloj con los tan celebrados **Parches de Wasmuth**, y de aquí á tres días espero me darás las gracias.

El que quiera librarse para siempre de las dolencias y molestias que le causan los callos y durezas de los pies, recurra á los **Parches de Wasmuth**. Estos parches ó anillos extirpan radicalmente los callos en tres días, sin el menor dolor. El envase, en forma de reloj y con el nombre de **Wasmuth**, es la prueba de su legitimidad.

De venta en las farmacias, droguerías, bazares, perfumerías y zapaterías, al precio de **DOS SETAS** cada reloj con 14 parches.

PERLA ESTOMACAL

estómago é intestinos, [diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. **Caja, 10 reales**; por un real más se remite. Madrid, **Sacramento, 2**, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.

de **E. FERNÁNDEZ MORENO**. Único medicamento sin calmantes que cura radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del

MATÍAS LÓPEZ. —Chocolates, Cafés, Dulces. —Oficinas: Palma Alta, 8. —Depósito: Montera, 25.